

# *El catálogo de fichas y la opinión de los usuarios: selección bibliográfica*

José Antonio FRÍAS  
Universidad de Salamanca  
Facultad de Traducción y Documentación

## **RESUMEN**

Se exponen y analizan las principales conclusiones de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre la utilización de los catálogos de fichas por parte de los usuarios de la biblioteca, centrándose en tres aspectos principales: la preferencia de los usuarios por determinados tipos de catálogos, las estrategias de búsqueda que utilizan y los resultados de estas búsquedas. Se concluye que, frente a la actual tendencia a infravalorar las capacidades del catálogo de fichas como instrumento de recuperación de la información, éste continúa siendo una herramienta válida para satisfacer las necesidades informativas de la mayor parte de los usuarios de la biblioteca.

**Palabras clave:** catálogos de fichas, usuarios de la biblioteca, estrategias de búsqueda, estudios de usuarios.

## **ABSTRACT**

This article describes and analyses the main conclusions of research carried out into the use of card catalogues by library users. Three main aspects are concentrated on: user preference for certain types of catalogue, search strategies used and the results of these searches. It is concluded that, contrary to the present tendency to give less value to the capacity of card catalogues as instruments of information recovery, these, nevertheless, continue to be valid tools for satisfying the information requirements of the majority of library users.

**Key-words:** card catalogues; library users; search strategies; user studies.

## INTRODUCCION

Las destrezas, hábitos y actitudes de los usuarios de la biblioteca se están modificando, sin duda, a medida que éstas van automatizando sus catálogos. Pensamos, no obstante, que sigue siendo necesario, para los bibliotecarios y para los diseñadores de catálogos en línea, el estudio del tradicional catálogo de fichas, fundamentalmente porque, como señala Drone, es algo aceptado que el uso de los catálogos de fichas y de los catálogos automatizados comportan similares procesos cognitivos básicos <sup>1</sup>.

Una afirmación subrayada frecuentemente en la literatura profesional es que la identificación de las necesidades y las conductas de los usuarios del catálogo pueden contribuir al desarrollo de los catálogos centrados en el usuario. Ya en 1930 Randall expresaba la necesidad de información cuantitativa y fiable sobre quién utiliza el catálogo, cómo y por qué lo utiliza y, finalmente, con qué dificultades lo utiliza. Señalaba que el principal criterio del éxito de un catálogo es la medida de cómo cumple su función y, añadía, que «esto no puede determinarse por un estudio de los catálogos mismos, o de las reglas con que se elaboran; ni siquiera puede determinarse a través del examen de los libros que van a ser catalogados. Sólo puede determinarse a través de un estudio inteligente de los propios usuarios, de su acervo mental, de sus antecedentes y de sus necesidades» <sup>2</sup>.

Muchos han sido los estudios realizados desde entonces sobre el uso de los catálogos <sup>3</sup>, fundamentalmente en el mundo anglosajón, pero sus conclusiones casi nunca son generalizables a los catálogos de fichas en general, ni siquiera a los catálogos de un tipo específico de bibliotecas. Se trata, en su mayoría, de evaluaciones continuas de los problemas de los catálogos, sugiriendo posibles soluciones, e identificando líneas de estudios posteriores. Esta situación ha llevado a Kumar y Kumar a afirmar, al escribir sobre los progresos en la catalogación bibliotecaria, que «aún hoy no sabemos bastante sobre cómo utilizan el catálogo los usuarios» y que «necesitan realizarse estudios en profundidad para determinar las comportamientos de los usuarios en distintos tipos de bibliotecas» <sup>4</sup>.

La mayoría de los estudios del uso del catálogo de fichas han empleado el método de la encuesta, utilizando cuestionarios completados por entrevis-

<sup>1</sup> Drone, J. M., «A use study of the card catalogs in the University of Illinois music library», *Library Resources & Technical Services*, 28(3), 1984, p. 253.

<sup>2</sup> Randall, W. M., «The uses of library catalogs: a research project», en *ALA catalogers' and classifiers' yearbook II*, Chicago, American Library Association, 1930, pp. 31-32. Cit. por: Drone, J. M., *ibid.*, *idem*.

<sup>3</sup> Markey ha localizado más de 50 estudios sobre el uso y los usuarios del tradicional catálogo de fichas realizados entre 1930 y 1981 [Markey, K., *Subject searching in library catalogs: before and after the introduction of online catalogs*, Dublin, OH, Online Computer Library Center, 1984].

<sup>4</sup> Kumar, G.; Kumar, K., *Theory of cataloguing*, 3rd ed., New Delhi, Vikas, 1981, pp. 2-3.

tadores o respondientes. En 1972 Krikelas realizó una síntesis de los resultados de los estudios realizados antes de 1970 y concluyó que:

- (1) los estudiantes componen el principal grupo de usuarios del catálogo,
- (2) las búsquedas que se realizan en un catálogo de fichas varían en función del nivel educativo del usuario: la frecuencia de búsqueda de publicaciones conocidas (en oposición a la búsqueda por materias) se incrementa a medida que se incrementa el nivel educativo de los usuarios,
- (3) la mayoría de las interrogaciones hechas al catálogo tratan de identificar material en lengua inglesa, de fecha relativamente reciente, con el fin de completar las tareas de clase, y
- (4) la información de las fichas del catálogo usada con más frecuencia es el nombre del autor, el título, los encabezamientos de materia, la signatura topográfica y la fecha de publicación <sup>5</sup>.

En 1977 Lancaster revisó los estudios sobre el uso del catálogo de fichas llevados a cabo hasta el momento, centrandó su atención en una serie de estudios realizados con una metodología que anticipaba los actuales análisis transaccionales <sup>6</sup>. Otras revisiones adicionales han sido realizadas por Atherton <sup>7</sup> y Hafter <sup>8</sup>, quien evaluó la interacción del usuario con una estructura (la de los catálogos de fichas) que se utiliza en un sistema (la biblioteca) <sup>9</sup>. Markey realizó en 1980 un informe técnico de OCLC, donde analizó cincuenta estudios de uso de los catálogos, con generalizaciones y resúmenes de sus resultados <sup>10</sup>. Las principales conclusiones de estos trabajos podemos sintetizarlas en los siguientes aspectos:

## TIPOS DE CATALOGOS Y PREFERENCIAS DE LOS USUARIOS

Los estudios sobre la preferencia de los usuarios por uno u otro tipo de catálogo se desarrollaron fundamentalmente en Estados Unidos a medida

---

<sup>5</sup> Krikelas, J., «Catalog use studies and their implications», *Advances in Librarianship*, 3, 1972, p. 196.

<sup>6</sup> Lancaster incluyó en su análisis los estudios realizados por la ALA, la University of Michigan, Yale University, la University of Chicago y un estudio realizado en Gran Bretaña bajo los auspicios del Cataloguing and Indexing Group de la Library Association [Lancaster, F. W., «Studies of catalog use», en *The measurements and evaluation of library services*, Arlington, VA, Information Resources Press, 1977, 19-72].

<sup>7</sup> Atherton, P., «Catalog users' from the researcher's point of view: past and present research which could affect library catalog design», en *Closing the catalog: proceedings of the 1978 and 1979 Library and Information Technology Association Institutes*, edited by Kaye Gapen and Bonnie Juergens, Phoenix, AZ, Oryx, 1980, pp. 105-122.

<sup>8</sup> Hafter, R., «The performance of card catalogs: a review of research», *Library Research*, 1(1), 199-222, 1979.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>10</sup> Markey, K., *Research report: an analytical review of catalog use studies*, Columbus, Ohio, OCLC, Research Department, Office for Planning and Research, 1980.

que los tradicionales catálogos diccionarios fueron creciendo y las bibliotecas se veían en la necesidad de dividirlos en varios catálogos independientes (de autores, alfabético de materias, sistemático, etc.). En 1958 Grosser realizó un estudio de la literatura sobre la división de los catálogos aparecida en los veinte años anteriores, en la que resumió 50 libros y artículos <sup>11</sup>. Incluyó además una lista de las bibliotecas cuyas experiencias se recogían en el estudio y otra de los partidarios, de los oponentes y de quienes se reservan su opinión sobre la división del catálogo. Un breve artículo de Morgan sobre el mismo asunto incluye una bibliografía con 53 referencias que van de 1938 a 1953 <sup>12</sup>. De los artículos citados en ambos trabajos sólo coinciden 23, ya que el estudio de Morgan está más enfocado hacia los catálogos de materias. Un ensayo bibliográfico publicado por Tauber en 1960 no añadió nuevas citas pero aportó líneas de trabajo para investigaciones futuras <sup>13</sup>. Más recientemente, Grady ha llevado a cabo una revisión bibliográfica donde incluye 54 referencias sobre el mismo tema <sup>14</sup>.

La mayor parte de los trabajos reseñados dedican parte de su atención a la utilización que hacen los usuarios de los catálogos. Jackson señaló que el porcentaje de fallos de los usuarios para encontrar lo que buscan en el catálogo de fichas se incrementa en proporción directa al incremento de su tamaño, y recomienda que se investiguen las ventajas potenciales de la división del catálogo diccionario. Además, recomendó que se incluyeran diferentes tipos de divisiones en la investigación, añadiendo una en la que los fondos antiguos fuesen incorporados en catálogos de libro <sup>15</sup>.

La recopilación y evaluación de los estudios de uso del catálogo de materias publicada por Frarey en 1953 <sup>16</sup> indica que, aunque habían comenzado a realizarse estudios sobre el uso de los catálogos, quedaba aún mucho por hacer. Lilley analizó las dificultades presentes en varios estudios y consideró la diferencia entre el uso cuantitativo y cualitativo del catálogo. En su opinión, los estudios de uso del catálogo sólo habían explorado el primero de ellos <sup>17</sup>.

<sup>11</sup> Grosser, D., «The divided catalog: a summary of the literature», *Library Resources & Technical Services*, 2(3), 238-252, 1958.

<sup>12</sup> Morgan, M. B., «The three-dimensional card catalog», *Illinois Libraries*, 42, 445-448, 1960.

<sup>13</sup> Tauber, M. F., «The divided catalog», en Tauber, M. F., *Cataloging and classification*, vol. 1, pt. 1 de: *The state of the library art*, edited by Ralph Shaw, New Brunswick, N. J., Rutgers; University State, Graduate School of Library Service, 1960, 92-101.

<sup>14</sup> Grady, A. M., «Divided catalogs: a selected bibliography», *Library Resources & Technical Services*, 20(2), 131-142, 1976.

<sup>15</sup> Jackson, S. L., *Catalog use study*, Chicago, Il., American Library Association, Resources and Technical Services Division, 1958.

<sup>16</sup> Frarey, C. J., «Studies of use of the subject catalog: summary and evaluation», en *The subject analysis of library materials*, M. F. Tauber, ed., New York, School of Library Service, Columbia University, 1953, 147-166.

<sup>17</sup> Lilley, O. L., «The problems of measuring catalog use», *Journal of Cataloging & Classification*, 10(1), 122-131, 1954.

Muchos de los estudios analizados por Frarey estaban basados en una muestra pequeña y un período de tiempo igualmente pequeño. Lipetz ha llevado a cabo un estudio durante un período de 18 meses en la biblioteca de la Yale University, que fue estructurado para superar las deficiencias metodológicas de estudios previos. Se recogieron bastantes datos, se comprobaron algunas hipótesis y, entre otras conclusiones, se confirmó que las búsquedas por título y autor predominan sobre las demás en número y precisión <sup>18</sup>.

Elrod ha presentado un estudio que indica el tipo de acceso utilizado por ciertos tipos de usuarios. Cuando una biblioteca no tiene un catálogo de autoridades oficial, muchos de sus empleados utilizan la entrada principal, mientras que los profesores y los titulados tienden a utilizar el acceso por autor y los estudiantes usan preferentemente el acceso por materias <sup>19</sup>.

Más recientemente, una encuesta realizada a los estudiantes de la Ogun State University de Nigeria puso de manifiesto que, de cada dos usuarios de la biblioteca, uno utiliza el catálogo de autores o títulos y el otro realiza sus búsquedas en el catálogo de materias. El grupo de autor/título dijo que les recomendaban libros bien por el nombre del autor y/o el título del libro en cuestión. Quienes estaban a favor del catálogo de materias pensaban que éste es más fácil de utilizar y ayuda a los lectores a encontrar libros de los que no tenían un conocimiento previo <sup>20</sup>.

Ordenaciones distintas a las tradicionales parecen, finalmente, provocar el rechazo de aquellos usuarios que no están familiarizados con ellas. En un estudio de los usuarios de la Bibliothèque Nationale francesa muchos lectores nuevos han expresado grandes dificultades para orientarse en el universo de los catálogos de fichas, donde los asientos de las obras se encuentran ordenados según su fecha de adquisición <sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Lipetz, B. A., *User requirements in identifying desired works in a large library*, New Haven, Connecticut, Yale University Library, 1970.

<sup>19</sup> Elrod, J. M., «Divided catalog», *Library Journal*, 87, 1728-1730, 1962.

<sup>20</sup> Bilesanmi, S. A., «Use of the library catalog by students at Ogun University, Nigeria», *Library Resources & Technical Services*, 34(4), 505-508, 1990.

<sup>21</sup> Algunos comentarios de los lectores, extranjeros sobre todo, son muy expresivos al respecto:

*Le pire, c'est les catalogues. Les catalogues, c'est un cauchemar. Si je suis à Cambridge, j'ai tout le catalogue de la British Library réduit, en livres que je peux consulter. Les renseignements sont renouvelés assez souvent.*

*A la BN, on se dit: «Il y a un catalogue, mais plusieurs séries». Et les renseignements changent selon la série des catalogues (par exemple entre le catalogue de 1903 et celui de 1953). Le chercheur commence à paniquer.*

(Inglésa, doctoranda en literatura francesa)

*C'est par tranche chronologique, donc ça veut dire que si on ne sait pas quelle édition, euh... possède la bibliothèque, on doit quelquefois regarder dans le catalogue ancien, puis dans le catalogue qui va de 1900 à 35, puis dans le catalogue qui va de 35 à... non dans le catalogue des années 60, puis dans le fichier des années 70, puis dans le fichier des années 80 et puis l'ordinateur; donc ça fait beaucoup de démarches et euh... oui, c'est ça qui me gêne le plus.*

(Americana, estudiante de maestría de literatura francesa)

## LAS ESTRATEGIAS DE BUSQUEDA DE LOS USUARIOS

### Búsquedas de publicaciones conocidas

Un número importante de los estudios de usuarios del catálogo de fichas han resaltado la frecuencia con que los usuarios buscan publicaciones conocidas. El estudio de dos encuestas a los usuarios llevadas a cabo en la Biblioteca Nacional de Madrid en 1989 y 1991, también ha mostrado, en lo referente a los catálogos, que el autor es el punto de acceso más utilizado (78,5 %) y el de mayor eficacia (91,5 %) seguido de la materia (51 % y 62,5 % respectivamente), título (32 % y 43 %) y CDU (9,5 % y 31 %) <sup>22</sup>. En opinión de los autores, «los usuarios acuden a los catálogos más para identificar o localizar una publicación determinada que para recuperar información sobre una materia concreta» <sup>23</sup>.

Estos datos han sido utilizados en la polémica sobre los objetivos del catálogo en la biblioteca para argumentar que los usuarios necesitan sólo el pri-

---

*Il faut chercher à peu près dans quatre catalogues pour être sûr de ne pas rater quoi que ce soit.*  
(Americana, 34 años)

*Je suis descendu aux catalogues, je ne comprenais pas, j'étais dérouté par le système de classement par année d'entrée; j'ai mis une semaine pour un embryon de bibliographie.*

*J'ai eu recours au personnel 2 ou 3 fois. Une fois pour la recherche d'un dico de biographie de l'Amérique latine contemporaine; j'ai demandé conseil dans la salle des catalogues; le gros problème, c'est qu'il est seul, qu'il y a toujours la queue et que c'est très long. Il m'a renseigné efficacement sans aucun doute, mais je n'ai pas envie de le refaire car c'est trop long. Il doit y avoir un manque crucial de personnel aux catalogues.*

*Il y a aussi les ouvrages bibliographiques tout autour, je ne comprends pas, je ne sais absolument pas, je suis peut-être un peu idiot, on ne m'a jamais expliqué et j'ai jamais cherché à me faire expliquer.*

(Estudiante de historia, 22 años)

*Dans les grandes bibliothèques, il ne faudrait pas avoir des relations comme ça pour trouver les renseignements. Mais la plupart, surtout dans la salle des catalogues, son extrêmement gentils.*

*Ils connaissent toutes les bizarreries de la BN: par exemple ils savent qu'il faut souvent chercher dans l'endroit le plus illogique.*

*Je ne sais pas si c'est moi qui ai mal cherché, mais j'ai pas trouvé ça très commode... même le fait de classer les fichiers par date d'édition, c'est pas non plus d'une grande commodité, quoi...*

(Mujer, profesora diplomada de español, 24 años)

*Ça a été monstrueux, parce que je ne connaissais pas cet endroit et que ça m'a semblé terrifiant. Il n'y a pas tellement de gens qui sont là pour vous expliquer, mais j'ai préféré y*

*aller la première fois avec quelqu'un qui connaissait déjà les lieux pour m'expliquer les différents catalogues, personne et en particulier les conservateurs n'ont pas le temps (sic) de vous faire une visite guidée et ça a été un peu difficile...*

(Documentalista iconográfica, 42 años)

[Baudelot, C.; Verry, C., «Profession: lecteur?: résultats d'une enquête sur les lecteurs de la Bibliothèque Nationale», *Bulletin des Bibliothèques de France*, 39(4), 1994, p. 15].

<sup>22</sup> García Melero, L. A.; López Manzanero, M. J., «Encuesta sobre los fondos, catálogos y servicios de la Biblioteca Nacional: un caso práctico», *Boletín de la ANABAD*, XLI(3-4), 1991, p. 343.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 344.

mero de ellos <sup>24</sup>. Koel ha señalado que «Hafter ha puesto de manifiesto que los principales estudios, con muy pocas excepciones, están de acuerdo en que las búsquedas de publicaciones conocidas constituyen del 60 al 85 % de todas las realizadas en las bibliotecas universitarias... Esta y otras conclusiones sugieren que un catálogo diseñado para ser fundamentalmente una herramienta de localización puede satisfacer las necesidades de la mayoría» <sup>25</sup>.

La definición de «publicación conocida» utilizada en la mayoría de las investigaciones realizadas no distingue, sin embargo, entre los usuarios que pretenden beneficiarse del primer objetivo, interesados sólo en una edición concreta de una obra citada correctamente, de los usuarios que desean beneficiarse del segundo objetivo (es decir, elegir la edición que resuelva mejor sus necesidades informativas). Según Yee, la lógica y el sentido común deben hacernos sospechar que muchos usuarios se benefician también del segundo objetivo, y que las obras con ediciones múltiples de autores prolíficos, que requieren más esfuerzo del catalogador para lograr su agrupación, son probablemente las obras buscadas con mayor frecuencia <sup>26</sup>. Por tanto, los estudios sobre la frecuencia de las búsquedas de publicaciones conocidas no pueden ser utilizados para demostrar cómo los usuarios pueden beneficiarse del cumplimiento del segundo objetivo y la recuperación de la obra, como algo opuesto al primer objetivo, o a la recuperación de la edición concreta de la obra que busca el usuario.

### **Búsquedas híbridas**

El estudio de Lipetz reveló un interesante pliegue en los modelos de búsqueda de los usuarios <sup>27</sup>. Aunque el 73 % de los usuarios del catálogo de Yale eligieron una estrategia de búsqueda de publicaciones conocidas, sólo el 57 % de ellos buscaban realmente una publicación específica. El 16 % res-

---

<sup>24</sup> Los objetivos del catálogo, adoptados internacionalmente en la Conferencia de París de 1961, son los siguientes:

2. Funciones del catálogo

El catálogo puede ser un instrumento eficaz para averiguar

2.1. Si la biblioteca contiene un libro particular especificado por

(a) su autor y título, o

(b) si el autor no aparece en el libro, solamente su título, o

(c) si el autor o el título son inapropiados o insuficientes para la identificación, un sustituto adecuado para el título; y

2.2. (a) qué obras de un autor particular, y

(b) qué ediciones de una obra particular hay en la biblioteca [Conferencia Internacional sobre Principios de Catalogación (1961. París), «Resolutions of the Conference», en Conferencia Internacional sobre Principios de Catalogación (1961. París), *Report*, edited by A. H. Chaplin and Dorothy Anderson, London, IFLA International Office for UBC, 1981, pp. 91-92].

<sup>25</sup> Koel, A. I., «Bibliographic control at the crossroads: do we get our money's worth?», *Journal of Academic Librarianship*, 7(3), 1981, p. 221.

<sup>26</sup> Yee, M. M., *op. cit.*, p. 24.

<sup>27</sup> Lipetz, B. A., *op. cit.*, p. 44.

tante llevaban a cabo sus búsquedas a través de libros muy conocidos en sus áreas por autor o título. Usaban el registro de fichas secundarias como una guía de los encabezamientos de materia del catálogo o utilizaban las signaturas topográficas en las fichas para localizar las secciones de la biblioteca donde echar un vistazo. Por otra parte, el 7 % de las búsquedas por materia se llevaban a cabo porque los usuarios buscaban una publicación específica pero no podían recordar suficientes datos para localizarla por autor o título.

Otra variable de este tema fue puesta de manifiesto en el estudio de Tagliacozzo y Kochen <sup>28</sup>. El análisis de los datos reveló que, aunque solamente el 5,6 % de los usuarios prefirieron una aproximación por materias en su primer acercamiento al catálogo, esta técnica fue la empleada por el 63 % de las búsquedas realizadas en el tercer intento. Por supuesto, no todos los usuarios llevan a cabo tres o más intentos (sólo 62 de 1.718 estudiados), pero esto no ocurre porque se desalentasen a causa de los fallos. De hecho, la inmensa mayoría de los usuarios necesitaron menos de dos minutos y sólo una o dos búsquedas para localizar el material deseado.

### **Búsquedas por materias**

Osiobe ha indicado que los estudiantes utilizan el catálogo de autores más a menudo que el catálogo de materias porque el uso de este último exige un mayor grado de sofisticación que el catálogo de autores. El usuario necesita pensar en su tema de interés en los términos apropiados que se correspondan más exactamente con el encabezamiento de materia usado en el catálogo de fichas. Cuando los términos de materia del usuario no se corresponden con los encabezamientos de materia de las fichas los fallos en el resultado de la búsqueda pueden ser frustrantes para él. A esto se añade el problema de que en los grandes catálogos de fichas un usuario tiene que moverse entre muchos encabezamientos de materia, y el esfuerzo exigido puede hacer desistir a los usuarios de utilizar este catálogo <sup>29</sup>.

Los principales estudios del uso de las entradas de materia en los catálogos de fichas por parte de los estudiantes han mostrado una correspondencia sorprendentemente alta entre el término de materia escogido por el estudiante y el encabezamiento en el catálogo. Los estudios de Knapp <sup>30</sup>, Malcolm <sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Tagliacozzo, R.; Kochen, M., «Information-seeking behavior of catalog users», *Information Storage and Retrieval*, 6, 1970, p. 375. Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 213.

<sup>29</sup> Osiobe, S. A., «Use and relevance of information on the card catalogue to undergraduate students», *Library Review*, 36(4), 1987, p. 266.

<sup>30</sup> Knapp, P. B., *The subject catalog in the college library: an investigation of the terminology*, tesis doctoral inédita, University of Chicago, 1943. Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 213.

<sup>31</sup> Malcolm, R. S., *The student's approach to the card catalog: a study based on a survey of student use at the library of the University of Pittsburgh*, tesis doctoral inédita, Carnegie Institute of Technology, 1950. Cit. por: Hafter, R., *ibid.*, *idem*.



y Frarey<sup>32</sup> indicaron que si se utiliza una definición de éxito muy estricta, por ejemplo, la correspondencia entre el término del usuario y el encabezamiento del catálogo en el primer intento, el porcentaje de éxito será aproximadamente del 50 %. Frarey, sin embargo, volvió a analizar los datos recogidos en 12 estudios del catálogo de materias y concluyó que, si se cambia la definición de éxito para encontrar un encabezamiento deseado, independientemente del número de intentos, el porcentaje de correspondencia entre el usuario y los encabezamientos de materia del catálogo puede ser superior al 70 %<sup>33</sup>.

Es preciso indicar que los estudiantes obtienen un porcentaje de éxito mucho menor cuando confrontan un conjunto teórico de títulos con los encabezamientos de materia que, hipotéticamente, otorgarían a estos títulos en el catálogo. Furnas... (*et al.*)<sup>34</sup> se interesaron por la identificación de los mejores nombres para ser utilizados en las tareas de edición de textos, de forma que estos nombres pudieran usarse en el diseño de sistemas automatizados de edición de textos. Hicieron varios estudios, que produjeron resultados similares. Por ejemplo, en uno de ellos se entregó a 48 estudiantes de bachillerato y secretariado un manuscrito de prueba con correcciones del autor y se les pidió que «preparasen una lista mecanografiada de instrucciones para la persona que iba a hacer los cambios, pero que no tenía las marcas del autor»<sup>35</sup>. En este caso podría esperarse que el conjunto de términos sería más pequeño que en el que nos ocupa, puesto que se estaban describiendo operaciones concretas muy específicas, más que el asunto que corresponde a una necesidad informativa. Con todo, los autores manifiestan que «el resultado más sorprendente de los datos de producción verbal fue la gran diversidad en las descripciones de las personas... La probabilidad media de que dos personas cualesquiera utilizaran la misma palabra de contenido principal en sus descripciones del mismo objeto oscilaba de 0,07 a 0,18...»<sup>36</sup>.

Durante los años sesenta y setenta se llevaron a cabo gran número de investigaciones sobre la denominada «coherencia del indizador». Dos indizadores bien formados y con experiencia en un sistema de indización (coherencia entre indizadores) indizarían con frecuencia un documento de modo diferente, e incluso el mismo indizador (coherencia del propio indizador) usaría términos diferentes en distintos momentos relativos al mismo documento. Es difícil hacer una comparación entre estos estudios porque, como

---

<sup>32</sup> Frarey, C. J., *op. cit.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>34</sup> Furnas, G. W... (*et al.*), «Statistical semantics: how can a computer use what people name things to guess what things people mean when they name things?», en *Proceedings of the Human Factors in Computer Systems Conference, 15-17 Mars, 1982, Gaithersburg, MD, New York; Association for Computing Machinery, 1982, 251-253.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 252.

ha señalado Bates, los investigadores utilizaron distintas medidas de coherencia <sup>37</sup>. Sin embargo, fuese cual fuese la medida utilizada, los porcentajes de coherencia en la indización se manifestaron bajos, frecuentemente por debajo del 50 %, como puede observarse en las revisiones realizadas por Stevens <sup>38</sup> y Leonard <sup>39</sup>.

Asimismo se ha encontrado una gran diversidad en el uso de los términos de búsqueda en varios estudios. El experimento de correspondencias de Malcom produjo un porcentaje de éxito del 17 % <sup>40</sup> y Knapp señaló un 65 % bajo condiciones experimentales <sup>41</sup>. Lilley <sup>42</sup> y Bates <sup>43 44</sup>, en estudios independientes sobre el catálogo de fichas, encontraron frecuencias bajas para los términos de búsqueda. Lilley pidió a 340 estudiantes que le diesen los encabezamientos de materia adecuados para encontrar seis libros. Se propusieron una media de 62 encabezamientos diferentes para cada libro <sup>45</sup>. El término más frecuentemente sugerido para cada libro por los estudiantes representaba un 29 % del total de las menciones para los seis libros, según ha calculado Bates <sup>46</sup>. La mayoría de los ejemplos de Lilley eran simples, siendo el más fácil *El libro completo del perro*, cuyo encabezamiento correcto era «perros».

En el estudio de Bates se pidió a los estudiantes que mencionasen el término de búsqueda que utilizarían para encontrar un libro igual a uno descrito en un resumen. El estudio no se diseñó para examinar la coherencia entre los usuarios que buscan un libro pero los resultados muestran una diversidad similar a la hallada por Lilley. Por ejemplo, 71 estudiantes respondieron al primer libro del estudio, produciendo 46 encabezamientos diferentes (variando algunos sólo por singular/plural) y ninguno de ellos fue sugerido por más de seis personas.

---

<sup>37</sup> Bates, M. J., «Designing online catalog subject access to meet user needs», paper presented at the 56th IFLA General Conference, Paris, 19-26 August 1989. (37-CLASS-2-E)

<sup>38</sup> Stevens, M. E., *Automatic indexing: a state of the art report*, Washington D. C., U. S. Government Printing Office, 1965.

<sup>39</sup> Leonard, L. E., *Inter-indexer consistency studies, 1954-1975: a review of the literature and summary of study results*, [s.l.], University of Illinois Graduate School of Library Science, 1977.

<sup>40</sup> Malcolm, R. S., *op. cit.*

<sup>41</sup> Knapp, P. B., *op. cit.*

<sup>42</sup> Lilley, O. L., «Evaluation of the subject catalog: criticisms and a proposal», *American Documentation*, 5(4), 41-60, 1954.

<sup>43</sup> Bates, M. J., «Factors affecting subject catalog search success» *Journal of American Society for Information Science*, 28(3), 161-169, 1977.

<sup>44</sup> Bates, M. J., «System meets user: problems in matching subject search terms», *Information Processing & Management*, 13(6), 367-375, 1977.

<sup>45</sup> Lilley, O. L., «Evaluation of the subject catalog: criticisms and a proposal», *cit.*, p. 42.

<sup>46</sup> Bates, M. J., «Designing online catalog subject access to meet user needs», *cit.*

### Otros aspectos de la búsqueda

La propia Hafter, sin embargo, señala que no ha podido localizar ningún estudio que analice las diferencias entre la interpretación real y la experimental <sup>47</sup>. Es evidente, no obstante, que los usuarios aportan indicios para sus búsquedas que ayudan mucho en su interpretación. Esta es, de hecho, alguna de las conclusiones del estudio llevado a cabo en la University of Chicago *Requirements study for future catalogs*. En este estudio los investigadores determinaron que los indicios mentales, que el usuario fue incapaz de articular y el investigador fue incapaz de definir, de uno u otro modo contribuyeron a mejorar el porcentaje de éxito del catálogo:

In the Blackburn thesis, which involved an interview-survey of actual catalog use, it became clear that certain categories other than prior familiarity with a book exhibited similar fragmentary information —e.g., verbal recommendations, and general familiarity with a work through hearsay or classroom discussion. Blackburn in fact commented that it was difficult to make a distinction between written bibliographic citations used as a basic for searching catalogs are often transcribed through several stages, some of which are susceptible to garbling and distortion through faulty recognition <sup>48</sup>.

Otro aspecto sorprendente de la conducta del usuario del catálogo fue señalado por Frarey en un análisis secundario de tres estudios del catálogo de materias. El porcentaje de usuarios de este catálogo que pretendían seleccionar libros sobre una materia era casi el mismo que el de usuarios que pretendían descubrir la localización de los libros con el fin de llevar a cabo en los estantes la selección temática <sup>49</sup>.

Los trabajos que han estudiado las relaciones entre la familiaridad con la materia y el uso del catálogo de materias (los realizados por Bates <sup>50</sup>, Rothrock <sup>51</sup> y Swank <sup>52</sup>, por ejemplo) han puesto de manifiesto que el porcentaje de éxito varía en proporción inversa al grado de conocimiento de la materia. Los especialistas en la materia apenas usan el catálogo de materias. Se quejan de que los encabezamientos no son lo suficientemente específicos para sus necesidades y, a menudo, de que son arcaicos. El experimento de Bates con-

<sup>47</sup> Hafter, R., *op. cit.*, p. 213.

<sup>48</sup> Swanson, D. R., *Requeriments study for future catalogs*, Chicago, Illinois, University of Chicago, 1972, p. 11.

<sup>49</sup> Frarey, C. J., *op. cit.* Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 214.

<sup>50</sup> Bates, M. J., «Factors affecting subject catalog search success», *cit.*

<sup>51</sup> Rothrock, I. S., *Use made of the University of Texas Library in locating materials in the field of French, Spanish and Italian literature*, tesis doctoral inédita, University of Texas, 1954. Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 214.

<sup>52</sup> Swank, R., «The organization of library materials for research in English literature», *Library Quarterly*, 15(1), 49-74, 1945.

firmó la validez de estas quejas. Los estudiantes que poseían conocimientos de la materia tenían menos éxito al seleccionar los encabezamientos para un libro que aquellos que carecían de este conocimiento <sup>53</sup>. Pese a todo, son estas personas quienes más utilizan el catálogo de materias (principalmente porque los especialistas suelen tener decidida de antemano la publicación que necesitan y prefieren realizar búsquedas de publicaciones conocidas), por lo que existe una correspondencia sorprendentemente alta entre las necesidades de los usuarios y el nivel de especificidad en el catálogo de materias <sup>54</sup>.

Por supuesto, puede argumentarse que nuevos grupos de usuarios de los catálogos pueden ser atraídos si se desarrollan puntos de acceso más específicos. Una confirmación parcial de este punto de vista se encuentra en el estudio de Tagliacozzo y Kochen, que confirmó el uso relativamente alto del catálogo de materias de la Medical Library (32 %) provocado, hipotéticamente, porque los especialistas sabían que el nivel de especificidad de las materias era mucho mayor que en la mayor parte de los catálogos de las bibliotecas <sup>55</sup>. Esta teoría es también uno de los principios que están en la base del estudio de la University of Chicago. Los investigadores denominan a esto la teoría del «mercado oculto» y arguyen que «... las deficiencias de los catálogos actuales se reflejan más en las razones para su no utilización que en los detalles de la forma en que son usados» <sup>56</sup>. Se trata, sin duda, de una cuestión importante porque los no usuarios de los catálogos representan el 30-50 % de todos los usuarios de la biblioteca <sup>57</sup>.

<sup>53</sup> Bates, M. J., «Factors affecting subject catalog search success», *cit.*, pp. i-iii.

<sup>54</sup> Hafter, R., *op. cit.*, p. 214.

<sup>55</sup> Tagliacozzo, R.; Kochen, M., *op. cit.*, p. 366.

<sup>56</sup> Blackburn, R., «Two years with a closed catalog», *Journal of Academic Librarianship*, 4(4), 1978, p. 15.

<sup>57</sup> Ante esta situación, Anglada i de Ferrer piensa que sería mejor preguntarnos si son importantes los catálogos. En su opinión, «la respuesta, como ocurre casi siempre con las cuestiones relativas a bibliotecas, es que depende. Y, aunque este tipo de respuestas son desesperantes para quienes quieren confeccionarse una cultura bibliotecaria a base de manual, creo que no hay otra respuesta más honrada. Después de todo, la biblioteconomía se ha hecho más de sentido común que de teorías elaboradas» [Anglada I de Ferrer, L. M., «Serveis catalogràfics nacionals i cooperació en catalogació a les biblioteques catalanes», en *3es. Jornades Catalanes de Documentació: 21 i 22 de juny de 1989, Palau de Congressos de Barcelona. Volum I, Ponències*, p. 2]. La utilización de los catálogos en la biblioteca ha sido objeto de numerosos estudios. Así, Wynar casi comienza su manual de catalogación diciendo que las bibliotecas pequeñas tienen poca necesidad de catálogos [Wynar, B. S., *Introduction to cataloging and classification*, 7th ed., Littleton, Col., Libraries Unlimited, 1985, p. 4]. Basándose en una revisión de la literatura existente, Meyer afirmó que «muchas personas evitan el catálogo siempre que es posible. Algunas de ellas, sobre todo en bibliotecas públicas, no lo utilizan nunca» [Meyer, A., «Some important findings in catalog use studies», en *The measurement and evaluation of library services*, edited by F. W. Lancaster, Information Resources Press, 1977, p. 69]. Lancaster ha reseñado un estudio según el cual la utilización de los catálogos varía significativamente dependiendo de los tipos de bibliotecas (menos del 32 % de los usuarios de las bibliotecas públicas británicas los utilizan,

Por otra parte, ninguno de estos u otros investigadores ha encontrado ninguna evidencia real de que los especialistas tengan una gran necesidad del catálogo de materias, sino que numerosos estudios han mostrado que éstos hacen muy poco uso de instrumentos de materias más específicos tales como índices, revistas y bibliografías <sup>58</sup>.

Como en el caso de la entrada de autor-título, los usuarios parecen haber desarrollado estrategias para compensar su complejidad. En primer lugar, a menudo utilizan listados de clase, notas a pie de página o citas que se corresponden bastante exactamente con la entrada actual del catálogo. De hecho, un estudio de Grathwol mostró que alrededor del 80 % de las citas bibliográficas pueden ser buscadas y encontradas con el catálogo, y las coincidencias son tan grandes que procedimientos de búsqueda relativamente simples pueden establecer las correspondencias <sup>59</sup>. Los estudios realizados por Lipetz <sup>60</sup>, Tagliacozzo y Kochen <sup>61</sup> y Tagliacozzo, Rosenberg y Kochen <sup>62</sup> pusieron de manifiesto además que cualquier usuario posea citas que se correspondían exactamente con una obra registrada en el catálogo, o tenía la información suficiente para permitirle hurgar en un fichero y localizar rápidamente las fichas que necesita.

Otra estrategia del usuario es la adaptación a las circunstancias locales. En bibliotecas que poseen relativamente pocas entradas de título, los usuarios llevan a cabo más búsquedas por autor <sup>63</sup>; en las bibliotecas que poseen

---

mientras que en las bibliotecas nacionales el porcentaje se eleva al 93 %) [Lancaster, F. W., *op. cit.*, pp. 46-52]. Bovey y Mullich, por el contrario, han señalado que el «no uso» de los catálogos de fichas no puede ser limitado a un tipo particular de biblioteca sino que debe ser considerado un fenómeno universal [Bovey, R. L.; Mullich, S. K., «A study of library usage», en *Progress reports on an operations research systems engineering study*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University, 1963, 53-108]. Más recientemente Aguilar ha llevado a cabo un estudio con la finalidad de determinar la influencia del catálogo de fichas sobre la circulación en una pequeña biblioteca pública. Para ello se seleccionaron al azar 198 libros de la colección de adultos y se constató la circulación de cada título durante un período de 14 semanas. Los libros se dividieron en dos grupos y se retiraron las fichas del grupo A (experimental) del catálogo mientras que las del grupo B (de control) permanecieron intactas. La retirada de las fichas no tuvo una influencia significativa sobre la circulación [Aguilar, W., «Influence of the card catalog on circulation in a small public library», *Library Resources & Technical Services*, 28(2), 175-184, 1984]. De los 200 estudiantes de la Ogun State University de Nigeria que respondieron a la encuesta, el 65 % (130) indicaron que no hacían uso del catálogo de la biblioteca. Las razones que daban eran que preferían acudir directamente a los estantes porque el catálogo es difícil de manejar y la búsqueda a través del catálogo lleva bastante tiempo [Bilesanmi, S. A., *op. cit.*, p. 506].

<sup>58</sup> Rothrock, I. S., *op. cit.*

<sup>59</sup> Grathwol, M., *Bibliographic elements and citations in catalog entries: a comparison*, tesis doctoral inédita, University of Chicago, 1971. Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 214.

<sup>60</sup> Lipetz, B. A., *op. cit.*

<sup>61</sup> Tagliacozzo, R.; Kochen, M., *op. cit.*

<sup>62</sup> Tagliacozzo, R.; Rosenberg, L.; Kochen, M., «Acces and recognition: from users' data to catalog entries», *Journal of Documentation*, 26(2), 230-249, 1969.

<sup>63</sup> Lipetz, B. A., *op. cit.*, p. 58.

pocas entradas de materias los usuarios realizan más búsquedas de publicaciones conocidas <sup>64</sup>. En general, los usuarios parecen mostrar una ligera preferencia por las búsquedas por autor frente a las búsquedas por título.

Los usuarios han desarrollado ciertas artimañas que utilizan en cualquier tipo de búsqueda. Usan la fecha de publicación más reciente como un criterio de selección en un fichero grande <sup>65</sup>, realizan sólo un esfuerzo exiguo para aprender sobre las publicaciones algo más de los datos necesarios para buscarlas en el catálogo <sup>66</sup> y, cuando todas ellas fallan, suelen buscar la ayuda del bibliotecario de referencia <sup>67</sup>.

Hafter especula sobre las causas de que la imagen del usuario del catálogo que emerge de estos estudios difiera tan radicalmente de la que prevalece en la profesión bibliotecaria y su literatura. En lugar de un neófito aturdido, intimidado y torpe que debe ser rescatado del laberinto del catálogo por el astuto y paciente bibliotecario, los estudios analizados muestran un trabajador flexible que selecciona sus herramientas con gran precisión y que ha desarrollado medios efectivos para la supresión de datos inútiles. No debe olvidarse, además, que este conjunto de medios y artilugios es esencialmente el logro de los usuarios de la biblioteca con menor grado de educación, puesto que los usuarios con un nivel educativo más alto utilizan mucho menos el catálogo. Esto ocurre así quizás porque conocen el lugar donde están localizados los libros que necesitan o porque utilizan más otros recursos, tales como revistas, que suelen estar ordenadas alfabéticamente o pueden ser localizadas a través de listados especiales. Concluyendo, Hafter extrae dos conclusiones sobre el uso del catálogo:

(1) Los usuarios conocen y usan estrategias eficaces para encontrar el material que desean.

(2) A pesar de su complejidad, los catálogos pueden ser utilizados con éxito por usuarios que no posean más de uno o dos años de enseñanza secundaria <sup>68</sup>.

## EL RESULTADO DE LAS BUSQUEDAS EN EL CATALOGO

Los usuarios tienen un porcentaje de éxito muy alto en sus búsquedas en el catálogo. Los principales estudios indican que éstos encuentran el material

<sup>64</sup> MacClure, C. R., «Subject and added entries as access to information», *Journal of Academic Librarianship*, 2(1), 9-14, 1976. Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 215.

<sup>65</sup> Merritt, L. C., *The use of the subject catalog in the University of California Library*, Berkeley, California, University of California, 1951. Cit. por: Hafter, R., *ibid.*, *idem*.

<sup>66</sup> Swanson, D. R., *op. cit.* Cit. por: Hafter, R., *ibid.*, *idem*.

<sup>67</sup> American Library Association. Resources and Technical Services Division. Cataloging and Classification Section. Policy and Research Committee, *Catalog use study*. Chicago, A.I.A., 1958. Cit. por: Hafter, R., *ibid.*, *idem*.

<sup>68</sup> Hafter, R., *ibid.*, *idem*.

que desean al menos 7 de cada 10 veces. Lipetz<sup>69</sup>, Jackson<sup>70</sup>, Tagliacozzo y Kochen<sup>71</sup> y Palmer<sup>72</sup> ofrecieron esta estadística para las búsquedas mixtas de publicaciones conocidas y por materias, pero los usuarios que normalmente realizan búsquedas por materias tienen un porcentaje de éxito ligeramente superior. Además, cuando se analizaron las causas de los fallos, el principal problema radicaba en el hecho de que las publicaciones que se necesitaban no habían sido adquiridas y/o catalogadas por la biblioteca<sup>73</sup>. El usuario no localizaba la ficha del libro deseado porque ésta no existía en el momento de la búsqueda. Los investigadores, en consecuencia, volvieron a calcular los porcentajes de éxito basando éste en la localización de todas las fichas pertinentes asequibles en el catálogo. Usando esta norma, los porcentajes de éxito oscilaron entre el 84 %<sup>74</sup> y el 93 %<sup>75</sup> en las búsquedas de publicaciones conocidas. Casi todos los fallos que continuaban produciéndose, sin embargo, eran atribuibles a graves deficiencias en la información que el usuario traslada al catálogo o al desconocimiento de las reglas de ordenación; en otras palabras, los errores del usuario no son la consecuencia de una estrategia de búsqueda inadecuada.

## CONCLUSIONES

Es sabido que la mayor parte de los usuarios se comportan más pobremente en contextos experimentales. De ahí que, al ser este tipo de contextos los únicos utilizados para evaluar las funciones de los nuevos catálogos, sea un tanto sorprendente que los diseños de catálogos automatizados tiendan a basarse en nuevos procedimientos de búsqueda, instrucción asistida por el ordenador y más puntos de acceso<sup>76</sup>. Hafter señala que es difícil determinar si estas funciones son necesarias o incluso útiles, puesto que no existen estu-

---

<sup>69</sup> Lipetz, B. A., *op. cit.*

<sup>70</sup> American Library Association. Resources and Technical Services Division. Cataloging and Classification Section. Policy and Research Committee, *op. cit.*

<sup>71</sup> Tagliacozzo, R.; Kochen, M., *op. cit.*

<sup>72</sup> Palmer, R. P., *Computerizing the card catalog in the university library: a survey of user requirements*, Littleton, Col., Libraries Unlimited, 1972. Cit. por: Hafter, R., *op. cit.*, p. 217.

<sup>73</sup> Krikelas habla de un porcentaje del 5 al 10 % de los fallos atribuibles al hecho de que el documento no se encuentra en la colección [Krikelas, J., *op. cit.*, p. 196]. El estudio de Ogun State University, sin embargo, ha puesto de manifiesto que 35 % de los estudiantes entrevistados encontraban el libro buscado frente al 65 % que no lo conseguía. Los estudiantes indicaron que cuando iban a los estantes donde, supuestamente, estaba el libro, no se encontraba allí. Algunos pensaban que los libros eran sustraídos frecuentemente por otros estudiantes [Bilesanmi, S. A., *op. cit.*, p. 507].

<sup>74</sup> Palmer, R. P., *op. cit.*

<sup>75</sup> Tagliacozzo, R.; Kochen, M., *op. cit.*

<sup>76</sup> Ganning, M. K. D., «The catalog: its nature and prospects», *Journal of Library Automation*, 9(1), 1976, pp. 61-65.

dios fiables para determinar cómo serán utilizados <sup>77</sup>. Todos los estudios confirman que los usuarios adoptan las estrategias más eficaces con los formatos que se encuentran. Además es posible que otros aspectos del catálogo en línea (terminales remotos, listados de impresora) sólo sean atractivos y útiles para los usuarios más especializados y con mayor formación. Los estudios revisados por Hafter demuestran, en definitiva, que los usuarios parecen no tener una gran necesidad de algunas de las prestaciones ofrecidas por los catálogos en línea.

El estudio de Yale llega a tres conclusiones principales:

«... There is more room improvement in catalog service through instruction of users in proper use of the catalog (5 percent potential improvement) than there is through expansion of approaches to the catalog (1 percent potential improvement), at least for document searches. An even more obvious conclusion is that more and faster acquisition and cataloging of new books is desirable (10 percent potential improvement)... The modification or expansion of catalog entries in the existing catalog apparently has the least potential of all three possible approaches to improvements of catalog service (i.e., coverage, user education, and modification)» <sup>78</sup>.

Lipetz asumió que era inevitable reemplazar el catálogo de fichas por las ventajas administrativas que ofrecía el catálogo en línea (por ejemplo, reducción del tiempo de la ordenación que requiere el mantenimiento del catálogo). Sin embargo, advierte a los planificadores que tengan cuidado de infravalorar las posibilidades del catálogo de fichas y de quienes realizan en él sus búsquedas:

«The adaptability of the human being in his interaction with the conventional card catalog must not be overlooked or underestimated when considering the possibilities of the computerized catalog as an alternative to the card catalog. Humans using the card catalog were able to compensate for many inadequacies in completeness, accuracy, and appropriateness of their starting clues. They uses several devices in compensating: brute force searching through fairly large portions of the catalog; sampling of possible alternative spellings; or (quite infrequently) shifting to another type of search approach... Achievement of near-human (or, hopefully, better-than-human) facility in compensating for inadequacies in search clues would be essential if computerized catalogs were to replace card catalogs in large research libraries» <sup>79</sup>.

La principal conclusión que se desprende de estos estudios es, en opinión de Hafter, que «el catálogo de fichas trabaja» <sup>80</sup>. Y, aún más importante,

<sup>77</sup> Hafter, R., *op. cit.*, p. 217.

<sup>78</sup> Lipetz, B. A., *op. cit.*, p. 51.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>80</sup> Hafter, R., *op. cit.*, p. 218.



los usuarios lo instrumentalizan y manipulan para sus propios propósitos <sup>81</sup>. Haciendo una metáfora, la autora termina preguntándose por qué, con estos datos, el catálogo de fichas es visto como un elefante blanco <sup>82</sup> en vez de, quizás, como la mejor ratonera posible <sup>83</sup>.

En esta línea de opinión se enmarca el artículo publicado por el novelista Nicholson Baker en *The New Yorker* de 4 de abril de 1994 <sup>84</sup>, defendiendo el valor del catálogo de fichas. Denuncia que los catalogadores y los gestores de las grandes bibliotecas universitarias norteamericanas se han dejado seducir de forma absoluta y acrítica por el *glamour* de la tecnología, destruyendo el valor añadido de los catálogos para muchos usuarios durante muchos años, cuando se han elaborado los registros automatizados y se han destruido las fichas <sup>85</sup>. Baker, que ha basado su trabajo en una larga y concienzuda investigación y en numerosas entrevistas con bibliotecarios y responsables de la conversión retrospectiva, critica seriamente la destrucción sistemática e insensata de los catálogos de fichas, patrimonio bibliográfico e histórico irrenunciable para las bibliotecas <sup>86</sup>.

Este artículo ha generado una discusión apasionada en los tablones de anuncios de Internet aunque en España apenas ha tenido repercusión alguna <sup>87</sup>. Pese a que algunos de los argumentos que utiliza Baker para comparar

---

<sup>81</sup> En este sentido, un estudio reciente sobre el uso de las bibliotecas de la Université Jean-Moulin (Lyon III) ha puesto de manifiesto que los ficheros manuales son aparentemente bastante bien consultados por los usuarios. Así, la nota media (de 0 a 7) otorgada por los estudiantes a los ficheros de autores y de materias ha sido de 4,49 para los primeros y 4,50 para los segundos [Van Cuyck, A., «Construction par l'usage et construction du réel: les étudiants et les bibliothèques à l'Université Jean-Moulin», *Bulletin des bibliothèques de France*, 39(1), 1994, p. 49].

<sup>82</sup> Grose, M. W.; Line, M. B., *op. cit.*

<sup>83</sup> Hafter, R., *op. cit.*, p. 218.

<sup>84</sup> Baker, N., «Discards», *The New Yorker*, 4 April, 1994, 64-86.

<sup>85</sup> Estéoule ha cifrado en aproximadamente el 80 % los ficheros manuales que han sido suprimidos. Se conservan generalmente para los fondos de estudios, todavía inaccesibles para los OPAC, que exigen una catalogación más compleja y no forman parte del fondo en circulación, disponible para el préstamo [Estéoule, B., «Les accès publics en ligne», *Bulletin des bibliothèques de France*, 34(1), 1989, p. 20].

<sup>86</sup> El novelista, lejos de adoptar una postura aséptica, no sólo toma partido en favor de la conservación del catálogo de fichas (al que dedica calificativos como «notable», «coherente», «preciso», «exquisitamente detallado», «erudito» e incluso «elegante»), sino que durante 25 páginas muestra además su perplejidad como usuario de los catálogos automatizados, «bautizados pomposamente con nombres pintorescos, y a veces francamente ridículos» (a los que ataca tachándolos de «miopes», «anti-intelectuales» y administradores equivocados de la biblioteca que imponen un «infierno en línea» a los usuarios de ésta) y señala algunas incongruencias de la recuperación de información de alguno de ellos como OCLC.

<sup>87</sup> Evelio Montes, del Servicio de Documentación de la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE), se hizo eco de la publicación de este artículo en el n. 28 (octubre 1994) de *Information World en español*, planteando los siguientes interrogantes: «¿Tiene razón Nicholson Baker? ¿Deben conservarse los catálogos de fichas de cartulina? ¿Es la conversión retrospectiva de catálogos una tendencia dictada por las grandes empresas del sector? ¿Son realmente formativos para los usuarios los sistemas de búsqueda automatizada? ¿Qué opina la profesión?».

un mítico pasado perfecto con un presente imperfecto en manos de los gestores pueden ser puestos en duda <sup>88</sup>, este artículo ha tenido el valor de cuestionar algunas de las «verdades» incuestionables e incuestionadas dentro de la profesión bibliotecaria en los últimos años. Pero sobre todo Baker ha provocado una llamada de atención para los bibliotecarios sobre el hecho de que, aunque la población general usa ordenadores, no posee un conocimiento de la economía y la lógica de los sistemas automatizados en comparación con sus antecesores manuales <sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Manley ha llegado a calificar a Baker de «ordenadorfóbico irremediable» y de estar sufriendo «un caso terminal de nostalgia que le ha nublado la visión» [Manley, W., «Catalogers, we hardly know ye», *American Libraries*, 25(7), 1994, p. 661].

<sup>89</sup> En este sentido, Martin se pregunta por qué *New Yorker* decidió publicar el artículo de Baker. Y, pese a que no cree que exista una fascinación inherente a los catálogos de fichas, piensa que aparentemente una parte de los usuarios de la biblioteca aún tienen la sensación de que les están quitando algo cuando el catálogo de fichas es reemplazado por un catálogo en línea [Martin, S. K., «Keeping pace with the user», *Journal of Academic Librarianship*, 20(4), 1994, p. 225].